



PADRE JOSÉ KENTENICH Siervo de Dios-
Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt: nació el 18 de noviembre de 1885, en Gymnich, Colonia (Alemania) y murió el 15 de septiembre de 1968 inmediatamente después de la celebración de la Sta. Misa, en la Iglesia de la St. Trinidad construida por iniciativa suya. Allí está sepultado. A este lugar, donde se encuentra su tumba con la inscripción:

***DILEXIT ECCLESIAM-
AMÓ A LA IGLESIA,***

peregrinan miles de personas buscando su intercesión ante Dios. Muchos ya han experimentado agradecidos, su ayuda.

Gracias a él cada día hay más personas de todo el mundo que orientan su vida desde la fe. El 10 de febrero de 1975 tuvo lugar la apertura solemne de su proceso de canonización realizado por el Sr. Obispo de Tréveris.

El Secretariado del P. José Kentenich está al servicio del proceso de canonización del P. José Kentenich. Pueden comunicar a este Secretariado (con fecha, firma y dirección completa) tanto las peticiones como las oraciones escuchadas gracias a su intercesión. Las comunicaciones serán confidenciales.

Si en las citas o extractos de cartas transcritas se dice que el P. José Kentenich es un santo, ha de considerarse como la expresión de una opinión personal. No significa en absoluto un adelanto a la decisión oficial de la Iglesia.

¡Atención! Si quiere dar a conocer al Padre Kentenich, mándenlos al Secretariado Padre José Kentenich el nombre y la dirección de una persona que le gustaría conocerlo y le enviaremos gratuitamente este folleto

Un especial agradecimiento a todas las personas que con su generoso donativo colaboran con el Secretariado permitiendo dar a conocer la persona del P. José Kentenich.

PARA DONACIONES:

BANCO BARCLAYS Nº 0065 0185 23 0002003216

Secretariado PADRE JOSÉ KENTENICH

Camino de Alcorcón, 17-28223 Pozuelo de Alcorcón - Madrid



No temas, no tengas miedo, solo ten fe”

Mc 5, 36



La narración del Evangelio nos presenta a Jesús, caminando a la orilla de un lago entre mucha gente, era tanta la gente que lo apretaban por todos lados. En ese momento acude a El un hombre llamado Jairo, (que significa alegría), un alto funcionario religioso, de inmediato se arrodilla delante de El, y le suplica: **“Jesús: Mi hija este agonizando, Ven y pon Tus Manos sobre ella para que sane y viva”**. Jesús camina hacia la casa de ese hombre y aparece otra enferma, se acerca a

Jesús, y con una fe extraordinaria pone su caso “incurable” y desahuciado en las manos de Jesús. Le toca el borde del manto y es curada. Esa enfermedad que desde hace 12 años le hace sufrir, ya no es un secreto, Jesús la hace pública y dice: **¿Quién me ha tocado?**, la mujer por fin mira frente de frente a su Sanador y se arrodilla delante de El. Entonces Jesús le dice: **“Hija: Tu fe te ha salvado, ve en paz ahora estas sana”**.

En ese momento avisan a Jairo: **“Tu hija ha muerto. No sigas molestando a Jesús”**. Jesús escucha y le dice: **“No temas, no tengas miedo, solo ten fe”**. Jesús entra a la casa de Jairo y de nuevo da vida a la hija de ese hombre a quien Jesús le pidió tener fe.

Estos milagros se dan en una situación desesperada: una mujer enferma y una niña muerta. Pero, ante esas situaciones de angustia vemos actitudes que mueven el poder de Dios y Dios actúa y seguirá actuando con poder.

Tanto la mujer como el padre de la niña al ver a Jesús, se arrodillan, esto es mostrar humildad y reconocer el poder infinito que Dios por medio de Jesús tiene, y algo que les movió a acudir a Jesús es su fe, la fe en quien todo lo puede, una fe sin la que no se puede agradar a Dios.

En momentos de angustia, que siguen a la mala noticia, en muchas ocasiones confiamos en nuestras propias fuerzas, en nuestra propia prudencia, en nuestra autosuficiencia, en nuestro poder económico, y nos olvidamos de

acudir a Dios. Nos olvidamos de sentirnos necesitados de Dios, El no pregunta que clase de mal o necesidad tenemos. ¡El lo sabe muy bien!, porque El nos conoce por nuestro nombre, solo pide que vallamos a El, y que nos acerquemos con fe. La vida no esta perdida cuando nosotros ya no podemos avivarla, Dios no defrauda jamás a quienes nos confiamos totalmente a El. Dios por medio de Jesús hace que todo comience donde parece que todo acaba para siempre.

¿Cómo se puede aprender a creer?

Para muchas personas el hecho de encontrarse con el P. Kentenich fue una experiencia decisiva. El Prelado Dresbach, que compartió con él los tres años y medio de prisión en el campo de concentración de Dachau, nos cuenta:

“A media que pasaba el tiempo se me hizo cada vez más claro que el P. Kentenich tenía una “fe muy original”, una fe viva, indestructible, fe en la cercanía de Dios, fe en la acción todopoderosa de Dios. Creer que Dios está detrás de todo lo que sucede, lo agradable y lo desagradable, y que a través de todo solo quiere demostrarnos cuanto nos quiere, su total amor personal por mí. La fe concreta en que Dios está en todo, (y por supuesto con Él la Madre de Dios) absolutamente en todo lo que nos pasa, hasta en lo más pequeño está actuando. Que Él no está lejos, sino que está aquí, que está en todas partes, y que trabaja desde la madrugada hasta la noche por cada persona, por ti y por mí de una manera única y personal. Esto me rompió todos mis esquemas, y desde entonces me preocupé de buscarlo detrás de todo lo que me sucedía”.

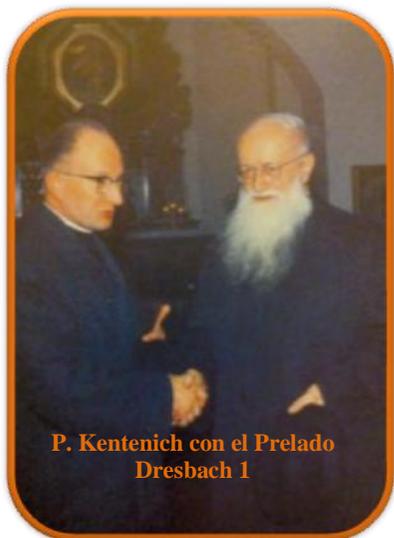
¿Puede ser esto posible? ¿Crear en un Dios de amor cuando se está en un campo de concentración lleno de angustia e incertidumbre? La fe entraña riesgo, oscuridad y no comprender lo que pasa.

- **¿Cómo vivo el riesgo de la fe en mi vida diaria?**
- **¿Qué es lo que me produce miedo hoy en día?**
- **¿Rige también para mí la frase: “No temas, solo ten fe”?**
- **¿Dónde espera el Padre Dios que dé el salto mortal hacia sus brazos paternos?**



El P. José K. ~ un hombre de fe

Testimonio P. Dresbach



P. Kantenich con el Prelado
Dresbach I

El 20 de setiembre de 1941 el Padre Kantenich fue hecho prisionero por la policía secreta del tercer Reich, llevado a la cárcel y más tarde al campo de concentración de Dachau, porque refiriéndose al signo nazi (que era una cruz) había dicho: “nosotros nos mantenemos firmes, fieles a la cruz de Cristo”. Desde la prisión escribió que se sentía como un caminante que por fin ha llegado a la tierra de sus anhelos, de sus tranquilos sueños...

La celda donde estaba prisionero el Padre Kantenich fue para muchos hogar donde recibían consejo, ayuda y comprensión.

Mas de algún guardia llegó donde el Padre a buscar consejo y fuerzas. También algunos prisioneros fueron llevados allí para que él los ayudara a soportar su situación, que muchas veces era el ser llevado a un campo de concentración. El fue para todos simplemente “el Padre” que ayudaba a cada uno. Un sacerdote que compartió con él la estrecha celda de la prisión, está feliz y agradecido de haber vivido “con un Santo”. Considera esta vivencia como una de las gracias más grandes que ha recibido en su vida.

Cuando se le presentó la oportunidad de ser liberado del campo de concentración la rechazó porque había visto que la voluntad de Dios era que siguiera ese duro camino. A un sacerdote prisionero le dijo: “en Dachau me necesitan” y “nunca antes en mi vida he sido tan feliz como aquí”.

En Dachau el Padre Kantenich dominó las dificultades del campo con una gran fe en el amor de Dios. Ya en mi primer encuentro con él, en el campo de concentración, constaté con gran alegría que el Padre Kantenich seguía

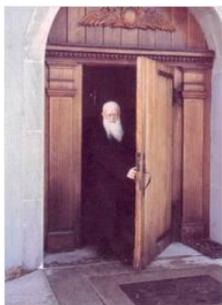
siendo la personalidad clara y fuerte que siempre fue. No se le pudo quitar la plenitud de sus valores interiores porque él no entregó nada. Su vida interior fue siempre la fuente que le dio las fuerzas para conformar su vida. Cuando se lo dije, me contestó sonriendo: “Me pueden quitar todo, la barba, la libertad exterior. Más, no entrego. Y conscientemente pongo la más fuerte resistencia frente a las tendencias de nivelación y despersonalización del campo. Nunca queremos rendirnos...”

A pesar de las deprimentes situaciones del campo de concentración, alrededor del Padre reinaba tal atmósfera de alegría que podíamos decir que gracias a él el infierno de Dachau se convirtió para nosotros en cielo. Esto llegó a ser realidad porque luchó frente a todos los acontecimientos con una actitud de fe en la Divina Providencia, por ser un hijo frente a Dios. Tenía una confianza tan inmovible que permaneció libre interiormente y acercó a sus compañeros de prisión cada vez más hacia Dios. El hablaba y vivía como si estuviera viendo lo sobrenatural. Cuando nos sucedía alguna desgracia siempre podía repetir: “Dios es Padre, Dios es bueno, bueno es todo lo que El hace”. El nos mostró metas y caminos que nosotros antes no habíamos visto.

Tenía una gran confianza en la Santísima Virgen, aún en las cosas más pequeñas de la vida diaria. Una vez cuando no se podían recibir paquetes con alimentos y éstos disminuían cada día, el Padre Kantenich no se preocupó en lo más mínimo. Sus palabras fueron siempre: “no se preocupen, la Madre de Dios no nos abandonará. Pero no dejen de rezar”... y efectivamente la confianza nunca fue defraudada.

También en otras situaciones nos animaba siempre de nuevo: “recen, recen y recibirán” y nosotros hemos recibido. En nosotros influyó tan fuertemente esta seguridad que él tenía aún en las cosas más pequeñas que también nos entregamos totalmente a la Santísima Virgen”.

El Padre Kantenich salió del campo de concentración el 6 de abril de 1945. Inquebrantable regresó a Schoenstatt a trabajar como antes en su Obra.



Él ayudó

Ayuda profesional

El otro día mi sobrina me llamó muy preocupada pues desde hacía tiempo su jefe parecía empeñado en hacerla sentir una mala trabajadora y aunque se había esforzado mucho temía un informe desfavorable que la hiciera perder el trabajo. Encomendé la situación al P. Kentenich y cual no fue mi sorpresa cuando me llama diciéndome que había tenido una reunión con el jefe de su jefe y otro de otro departamento y que había acabado muy bien. Iban a cambiarle de departamento y quedaba con el mismo rango y en el mismo edificio. Agradezco a P.Kentenich su intercesión. [R.M.P. 4.2.2013](#)

Crédito hipotecario

Agradezco la intercesión del P. Kentenich ante la Mater y el Padre Eterno, por la adquisición de nuestra casa, pues era altamente improbable que se le concediera crédito hipotecario a mi esposo, que lo solicitó teniendo 66 años, situación muy desfavorable para las instituciones bancarias. Por ello vemos la mano poderosa del Padre Kentenich. [M.A.O. 11.04.2012](#)

Ayuda financiera

Tuve dos situaciones complicadas en el edificio de mi casa que supusieron un gran coste a los que se junto el hecho de que tuve que hacerme un tratamiento dental que me dejó casi en la bancarrota. Esto me produjo una gran angustia. Me dirigí a la Madre de Dios y al P.Kentenich pidiéndoles ayuda. Después de una semana me llamaron una señora con su hijo y me ofrecieron pagarme la factura del dentista. Yo les ofrecí que les devolvería el importe al año siguiente, pero ellos declinaron mi oferta y me pidieron que

les tuviera presente en mis oraciones ante la Virgen de Schoenstatt y el P. Kentenich, lo cual he hecho con mucho gusto, naturalmente. [M.W. Julio 2012](#)

En la enfermedad

Hacía solo una semana que me habían intervenido de una hernia discal, cuando mi madre con 86 años y casi 100 Kg tuvo una crisis aguda de artrosis, con lo que era prácticamente imposible moverse por sí misma.

Acudí al P.Kentenich para que nos ayudara en su situación, y durante cuatro años, cada día, sin faltar no he dejado de hacer la oración de la estampa, rogándole para que con su intercesión mi madre no llegara a quedarse imposibilitada, pues además de la hernia que me acababan de intervenir, aún tengo tres más, y no tengo hermanos que me pudieran ayudar.

Mi madre ha fallecido y hasta el día en el que fue hospitalizada, aunque con ayuda, se podía valer, de tal manera que no tuve que hacer grandes esfuerzos.

Es un favor grande que comunico, y ahora cada día le doy gracias por su ayuda y ruego para que pronto este en los altares. [N.M.Ch. 15.12.2012](#)

Hace siete años que a mi marido se le diagnosticó cáncer de próstata, se le descubrió con metástasis y por lo tanto no operable. Al mismo tiempo tuvo un aneurisma que pudo ser operado enseguida. Llegó a estar tan mal que todos temimos por su vida. Escribí a una Hna. de Schoenstatt para que rezara por él en la tumba del P.Kentenich y que pusiera su foto debajo del tapiz que cubre el lugar en el que falleció. Desde entonces he experimentado que fui escuchada en un doble sentido: En primer lugar mi marido, aunque no está bien del todo, está mucho mejor, y lo segundo es que desde entonces ha vuelto a la fe. Estamos convencidos que este gran ayuda ha sido por intercesión de la Santísima Virgen y del P. Kentenich. Gracias a Dios. [N.N. Febrero 2012](#)